



Dios y sus criaturas

Por Manuel Pastor

Olvido había abierto el micrófono con una voz cálida. El tono que empleó era casi susurrante, subiendo el volumen muy a poco a poco: *“Buenas noches príncipes de Lacetània, reyes de Nova Catalonia, Hoy, la que va a romper las normas de nuestra Casa de la Radio va a ser una vieja amiga. La amiga de todos. De todos. Incluso de aquellos solitarios que disimulan sus sentimientos recogidos tras las cortinas de una ventana con demasiada luz. Después de desaparecer durante todo el año Soledad ha vuelto asomarse, será la tercera vez que lo hace. Ha vuelto para despedirse. O no”*. A continuación, conectó una grabación guardada en una preciosa caja de ante rojo y lazos dorados, como si fuese un regalo hermoso y el micro volvió a cerrarse. La vieja cinta de grabación empezó a rodar y a salir en antena al aire refrescante de la noche.

Ella, Olvido se miró a sí misma como si no se reconociese, porque así lo hizo Soledad aquel día. Por lo menos es lo que ella creía, y así nos lo explicó dándole la espalda al micrófono y mirándonos con ojos tristes.

Las demás asistentes lo celebraron en silencio, sin palmas, un pulgar hacia arriba, el puño de Enola a media altura y sin apretar. Isabel, Dolors y Teresa, que también se habían disfrazado con ropas para pasar la noche, se levantaron como simulando una oración con el movimiento de los labios. Treinta segundos. Son cosas de una emisora de radio. Treinta segundos de silencio con las manos repartiendo besos.

“Eran frases de Soledad”, me contó Olvido con una sonrisa nostálgica, recogiendo hacia atrás su pelo ondulado con mechones de color azul. Una mecha de las azules se le quedó pegada en la mejilla bordeándole los labios, como un cierre de paréntesis. *“No han sido un plagio, solo una mala imitación del recuerdo de una amiga”*. Han aparecido los pliegues de sus mejillas mientras lo decía, traviesa, con los brazos abiertos y los ojos sorprendidos por su gracia ocurrida y ocurrente.

Olvido es la presentadora del programa en sustitución de Soledad, la estudiante de periodismo que lo mantuvo en el aire durante tres años. Desapareció hace hoy tres años. Es su tercer memorial.

Entre copa y copa de cava fresco y nocturno, Enola recordaba que desde la ventana del antiguo estudio de la Radio Sallent se veía la autovía de Manresa a Berga y que aquella noche, lo recordaba muy bien, la autovía había estado desierta durante la tarde y, sobre todo, en la noche. La sensación de quietud le pesaba.

“Pasó una ambulancia con las luces destellando por la subida de Rocaus hacia Manresa, desde el silencio del estudio solo se pudo ver una segunda antes de

finalizar el programa, pasadas la una de la madrugada". Lo dijo hablando despacio como si al hacerlo quisiera sacudirse las sensaciones de aquel día. "Fue una noche de Pandemia"

Teresa me explicó que, aquella noche, Soledad se quejaba de la soledad de los sordomudos. Ellos no podían participar de la Radio. Lo hizo después de transmitir algunas de las conversaciones escogidas de una película de sordomudos. No eran conversaciones al uso, y menos radiofónicas. En la cinta lo que existía grabado era la voz en off de James, el profesor que traducía los gestos del lenguaje de signos de Sarah, una chica sordomuda y rebelde hasta la existencia. Dijo que *Hijos de un dios menor* fue una película muy premiada, pero entre los premios no estaba el de mejor banda sonora. Así lo dijo y nadie entre las presentes entendió la frase, pero la siguen poniendo, porque suena bien.

Entre pausas y silencios Isabel se limitó a anunciar el estreno de la película de *Los renglones torcidos de Dios* y añadir la dirección de un consultorio de psicología a modo de promoción con la frase: *"La pandemia nos ha dejado a todos tocados, pero la salud mental es algo que hay que cuidar cada día"*.

Al final de una sesión de música más breve de la habitual, mientras sonaba un tema de Led Zeppelin, Dolors bajó el volumen poco a poco a la voz desgarradora de Robert Plant interpretando el *Stairway to Heaven* para cerrar el programa recitando la última estrofa de la canción traducida:

*"Cuando todo sea uno y uno sea todo.
Ser una roca y no rodar.*

Y va a comprar una escalera al cielo"

Aquel aniversario no fue día de directos ni entrevistas. Fue una noche de supervivientes y sobrevivientes. Yo también me sentí un superviviente por unas horas. Mi invitación al tercer encuentro me llegó por mi eterna amistad con Soledad y por mi eterna curiosidad y por las ganas en poder escribirlo para *El Esparver*, la revista local.

Las cinco chicas y Soledad habían decidido quedarse confinadas en el antiguo estudio. El responsable del Ayuntamiento de Sallent firmó el permiso después de mes y medio de Covid-19.

Este martes pasado fue 16 de mayo de 2023, pero fue otro martes, el 19 de mayo de 2020, el origen del encuentro, celebración o recuerdo.

Soledad desapareció un martes 19 de mayo del 2020. El nueve es un número que parece insinuarte que se acaba algo. Que es el fin. O el final de una crónica. Y que abre la siguiente.